REGNUM CHRISTI
Amar, Edificar, Servir

¡Ven, Espíritu Santo!
06/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 4, 14-22.

En aquel tiempo, con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región.
Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.
Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en Él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: «Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír».
Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios.

Oración introductoria

Espíritu Santo, me pongo en tu presencia en esta oración, te ruego me ilumines para comprender la buena nueva que quieres que propague entre todos los hombres.

Petición

Señor, creo, espero y te amo, no me dejes que desconfíe de Ti. Tú eres mi fortaleza y mi gran seguridad.

Meditación

«Según la expresión del profeta Isaías, sobre el Mesías se posará el Espíritu del Señor. Jesús retoma precisamente esta profecía al inicio de su ministerio público en la sinagoga de Nazaret: 'El Espíritu del Señor está sobre mí –dijo ante el asombro de los presentes–, porque él me ha ungido' (…).

El Espíritu Santo sigue actuando con poder en la Iglesia también hoy y sus frutos

son abundantes en la medida en que estamos dispuestos a abrirnos a su fuerza renovadora. Para esto es importante que cada uno de nosotros lo conozca, entre en relación con Él y se deje guiar por Él. Pero aquí surge naturalmente una pregunta: ¿Quién es para mí el Espíritu Santo? Para muchos cristianos sigue siendo el 'gran desconocido'. Pero no basta conocerlo; es necesario acogerlo como guía de nuestras almas, como el 'Maestro interior' que nos introduce en el Misterio trinitario, porque sólo Él puede abrirnos a la fe y permitirnos vivirla cada día en plenitud. Él nos impulsa hacia los demás, enciende en nosotros el fuego del amor, nos hace misioneros de la caridad de Dios» (Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008).

Reflexión apostólica

«Esta santidad se manifiesta en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles. Los miembros del Movimiento han de buscar colaborar con la gracia de Dios pidiéndola con humildad en la oración, aumentándola o recuperándola por la recepción fervorosa de los sacramentos, practicando las virtudes cristianas y ofreciendo desde el inicio de la jornada las actividades del día. Cultiven la amistad con el Espíritu Santo, siguiendo fielmente sus inspiraciones para realizar la misión encomendada y cumplir con deberes propias de su estado de vida. Tengan siempre presente que la práctica de la caridad evangélica en sus pensamientos, palabras y obras es la esencia del mensaje de Cristo y que sin ella no puede existir la auténtica santidad cristiana» (Manual del miembro del *Regnum Christi,* n. 277).

Propósito

El día de hoy estaré atento a las inspiraciones del Espíritu Santo y seguiré todas sus llamadas fielmente.

Diálogo con Cristo

Ven Espíritu Santo, creo en Ti y te amo de verdad. No permitas que desconfíe de tu amor, por más dificultades y tropiezos que tenga en mi vida. No temo Señor, Tú eres mi fortaleza. Confío en que tus dones me lancen a hacer grandes cosas por la extensión de tu Reino, en mi vida, en mi familia y en la sociedad.

«¡Que el Espíritu Santo no sea el gran desconocido de sus vidas, sino más bien el Huésped de sus almas, con quien ustedes mantengan una sabrosa y continua comunicación!» (*Cristo al centro,* n. 805).